

Esperan detener a Héctor Duarte que mató a tiros a dos policías

Numerosos agentes de la Policía se encuentran desde la madrugada pasada, practicando activas investigaciones, con el propósito de localizar y detener a Héctor Duarte quien en distintas ocasiones protagonizó hechos de sangre y que hace poco quedó en libertad por orden del Jefe de Instrucción de la Sección Segunda, doctor Quirós, el procesado con fianza de 2,500 pesos, por la agresión a un tal Miranda, persona que en cierta ocasión hiciera una exigencia de dinero a el buser "Rob Quiñán". Duarte que no ha sido posible detenerlo, en horas de la madrugada hallándose en el bar "Montmartre" situado en Pajarito y Peñalver, dio muerte a tiros a los

Ocurrió el trágico suceso en el interior del bar situado en Pajarito y Peñalver. Arrollado

vigilantes Orlando F. Villaverde Gutiérrez y Gonzalo Guido Rubí, pertenecientes al grupo especial comandado por el capitán Esteban Ventura.

Dichos agentes que estaban comisionados para observar las actividades de Duarte por sus numerosos hechos de sangre, se personaron a las cuatro de la madrugada en el citado bar y al ser vistos por Duarte, rápidamente y sin que aque-
dos se pudiesen dar cuenta, abrieron fuego con pistolas automáticas, hilándoles de tal gravedad que fallecieron instantáneamente.

Tan pronto como se conoció el suceso en las esferas policíacas, se personaron en el bar, el jefe de la Policía, brigadier Hernández Hernández; el coronel Orlando Piedra, jefe del Buró de Investigaciones; el coronel Conrado Carratalá, jefe de Dirección; y los capitanes Esteban Ventura y Pedro Lima, al mando de la Séptima Estación, procediéndose a la detención del propietario del establecimiento, Herminio Díaz Campos, de 33 años, vecino de Carretera de Managua sin número, y a los empleados Alberto Núñez, de 34 años, residente en Zaragoza 183 y Luis Roldán Herrera, de 18 años, vecino de Subirana número 14, quienes al prestar declaración señalaron a Duarte como el autor del crimen.

Mientras todos eso ocurría, varios agentes trasladaron al Hospital de la Policía, a las víctimas, que fueron reconocidas por el médico de guardia A. Venero, certificando que Villaverde presentaba varias heridas producidas por proyectil de arma de fuego, en el vientre y pecho y su compañero Rubí, otras de igual naturaleza en el pecho y anebrazo izquierdo; al parecer las que recibió en la agresión cuando se encontraba el plano izquierdo de su cuerpo frente al de su agresor.

En el línteo producido por Duarte, al disparar contra los agentes, recibió una herida de bala en el pie izquierdo, Jesús Roig Peñalver, de 19 años, empleado del citado bar y vecino del lugar indicado.

El coronel Juan Salas Cañizares, inspector de la División Central de la Policía y el comandante Francisco Pérez, en sus investigaciones posteriores, pudieron conocer la forma en que se desarrollara el suceso en el cual perdieron la vida dos miembros de la Policía.

Serían poco más de las cuatro y media de la madrugada, cuando llegaron al bar "Montmartre", los vigilantes 1834, Guido Rubí y 8026, Villaverde Gutiérrez, que como se ha dicho vestían de civil, por prestar servicios a las órdenes del capitán E. Ventura, para la vigilancia de elementos terroristas e insurreccionales. En el citado comercio se encontraba Héctor Duarte Hernández, de 24 años, vecino de Prado número 313, que era acompañado de un amigo, que no ha podido ser identificado y que logró escapar, una vez consumado el hecho. Duarte al advertir la presencia de los agentes salió para la calle y desde la puerta de entrada, con dos pistolas que portaba comenzó a hacer fuego sobre los policías que no tuvieron tiempo para defenderse, alcanzándoles en los proyectiles

en distintas partes del cuerpo, produciéndoles tan gravísimas heridas que fallecieron casi instantáneamente. El acompañante de Duarte y éste, rápidamente pusieron pies en polvorosa, logrando desaparecer por la calle de Infante.

En las declaraciones prestadas por Roig, especificó que llegó al bar para desayunarse, siendo sorprendido por un línteo línteo, resultando herido en el pie por uno de los proyectiles y que el autor de la agresión lo efectuó con dos pistolas. Señaló que el matador de los vigilantes vestía camisa azul y pantalón oscuro, siendo de fuerte complexión.

El propietario del bar, Díaz Campos, expuso que el joven Duarte se encontraba tomando en su establecimiento, cuando hicieron acto de presencia los vigilantes Guido y Villaverde y al ver a estos, salió hacia la calle, deteniéndose en la acera, desde donde con sendas pistolas comenzó a hacer fuego sobre sus víctimas, las que no pudieron defenderse de la agresión.

Por otra parte, Alberto Núñez Torres, dependiente del bar y con residencia en Zaragoza número 163, al declarar, manifestó conocer a los vigilantes y Duarte, quien estaba con otro joven, desconocido, dándose ambos a la fuga, una vez cometido el atentado personal.

Por último prestó declaración Luis Roldán Herrera, de 48 años, vecino de Subirana número 163, quien dijo haber visto a Duarte disparar desde la acera del bar sobre los agentes Villaverde y Guido, logrando así que pudiese ser detenido.

Héctor Duarte Hernández, estudiante, de 24 años y vecino de Prado número 313, ha protagonizado distintos hechos de sangre, entre estos el originado con Darío López Sierra, en Prado y Virtudes, resultando herido Duarte. Meses después Darío fue objeto de un atentado en la calle 14 entre Cuarta y

Tercera, Ampliación de Alameda, en los momentos en que viajaba en un automóvil con su esposa, señalándose como autor a Duarte. Ahora se encuentra reclamado y al ver a los agentes estuvo que estos iban a proceder a su arresto, por lo que los balazos.

No hace mucho, en el portal de la casa 25 y C, domicilio del vigilante Villaverde, personas desconocidas lanzaron un petardo que estalló, sin que produjera daños personales.

El jefe de la Policía, brigadier Hernández, ha ordenado que se proceda con premura a la búsqueda del acusado, dándose cuenta con lo actuado al Jefe de Instrucción de la Sección Cuarta.

Los cadáveres fueron entregados a sus familiares con obligación de presentarlos en el necrocomio, para la correspondiente autopsia.

Por disposición del jefe de la Policía, las víctimas fueron llevadas en la funeraria de K y Calzada, Vedado, donde hacen guardias de honor oficiales, clases y vigilantes, siendo las primeras que se efectuó la de otros jefes policíacos, con su jefe brigadier de Hernández.

El vigilante Guido de la vida a la señora Pilar Cruz Pantaleón, vecina de 35 número 106, Marianao, con sus tres hijas Silvia, Catalina y Lucía, de 26, 24 y 23 años de edad, respectivamente.

Su compañero Villaverde era soltero pero deja en la mayor miseria a su anciana madre Ofelia Gutiérrez.